

LOS DOS VIEJOS

Al pie de un nudoso tala que aún le resiste al pampero construyó, hace cinco lustros, su ranchito de terrón un paisano fugitivo que llegó por el sendero que se pierde en los juncales de un lejano cañadón.

Es de aquellos veteranos en cuyos pechos de acero hallaron duro baluarte las lanzadas del malón; resto heroico y glorioso, porque en más de un entrevero cuerpo a cuerpo, se abrió paso con la punta del facón.

Hoy ya el viejo es un ex hombre. Solo, frente a la llanura vive apenas de recuerdos; y aun a veces se figura que son toques de clarines los graznidos del chajá.

Llora entonces evocando sus epopeyas gloriosas bajo el tala que semeja, con sus ramas espinosas, otro viejo que en silencio llora el tiempo que se va.

G. NAVALLAS BERRUETA.



EL GAUCHO

Para "Fray Mocho"

Es él... el viejo centauro de las patrias tradiciones; el héroe de los combates en los cuentos de fogón; es el de Paz; el de Güemes; al que nuestros campeones le confiaron la custodia del nacional pabellón.

Trovador de las llanuras derramaba en sus canciones todas las penas amargas de su noble corazón; la guitarra era el consuelo de sus íntimas pasiones y su amigo de aventuras el cincelado facón.

Las pupilas de la criolla fueron su estrella de Oriente cuando el triunfo en las batallas orló de lauros su frente, y en las penurias pasadas en la vida de fortín.

Por eso cuando el pampero lo encontraba envejecido en los ranchos de la Pampa, le dejaba en el oído rumor de estilos camperos y llamadas de clarín.

Julián de CHARRAS.

Dib. de Hohmann.

